

# Euclides y sus rivales modernos

## Prólogo (fragmento)

Charles L. Dodgson

... *ridentem dicere verum  
quid vetat?*<sup>1</sup>

EL OBJETIVO DE ESTE LIBRITO ES PRESENTAR EVIDENCIA, en primer lugar, de que resulta indispensable emplear un solo libro de texto para enseñar la geometría elemental o para examinar a los estudiantes sobre ella; en segundo, de que hay importantes razones *a priori* para conservar, con todas sus características principales, y especialmente en su secuencia y numeración de postulados, y en su tratamiento de las líneas paralelas, los *Elementos* de Euclides; y, en tercero, de que aún no se ha mostrado razón suficiente alguna para reemplazar este tratado por ninguno de los textos modernos que se han propuesto como sustitutos.

Lo presento en forma dramática, en parte porque me pareció una mejor manera de exponer, alternadamente, los argumentos de ambas facciones; y en parte, porque así puedo sentir la libertad de tratar este asunto en un estilo más ligero que el que convendría a un ensayo, y por

<sup>1</sup> "Quién me impide decir riendo la verdad?" Horacio, *Sátiras*, I, 1. [N. del t.]

PUBLIC LIBRARY  
EUCLID  
NO  
AND HIS  
MODERN RIVALS

BY  
CHARLES L. DODGSON, M.A.  
*Senior Student and Mathematical Lecturer  
of Christ Church, Oxford*

'All for your delight  
We are not here. *That you should here repent you*  
The actors are at hand; and, by their show,  
You shall know all, that you are like to know.'

London  
MACMILLAN AND CO.

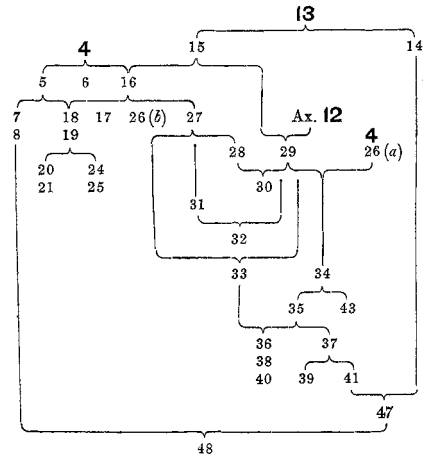
1879

[All rights reserved]

VITO BARON  
THE THEOREMS  
OF

EUCLID I

Arranged in their Logical Sequence.



Esquema que aparece al principio de *Euclides y sus rivales modernos*, con la secuencia sugerida para la explicación de los postulados en clase

ende volverlo un poco menos tedioso y algo más aceptable para lectores no especializados.

En un aspecto, este libro es un experimento y puede, por ende, llegar a fracasar: no me ha parecido necesario mantener el estilo grave que suelen adoptar quienes escriben de ciencia, y que de alguna manera se ha llegado a considerar como un “accidente inseparable” de la enseñanza científica. Nunca entendí la razón detrás de esta ley inmemorial: sin duda existen algunos temas que, por su esencia, son demasiado serios para admitir ninguna ligereza en su tratamiento, pero no puedo decir que la geometría sea uno de ellos. No obstante, confío en que se hallará que me he permitido un atisbo del lado cómico de las cosas sólo cuando era pertinente, cuando el lector cansado podría agradecer un respiro, y no en ocasiones en que dicho tono pondría en peligro la continuidad del argumento.

Algunos amigos compasivos me han advertido del destino hacia el que corro: han predicho que, al abandonar mi dignidad de escritor científico, perderé la simpatía de los verdaderos lectores de ciencia, que verán en este libro un mero *jeu d'esprit* y no se molestarán en buscar un argumento serio en él. Pero hay que tener en mente que, si tengo frente a mí a esa Escila, también me enfrento a una Caribdis: por miedo a que se me lea en broma, puedo caer en el destino más siniestro de que no se me lea.

En aras del gran cometido que me impulsa (la vindicación de la obra maestra de Euclides) acepto cierto riesgo: me parece mejor que quien compre este librito también *lo lea*, aunque sea con una sonrisa, en lugar de que, convencido profundamente de la seriedad de su propósito, lo guarde intonso en su librero. **■**